

---

# Guerra y vida cotidiana: El caso de las mujeres zapatistas

ALEJANDRA ARAIZA DÍAZ  
(ENAH, México)

## Resumen

El presente artículo aborda la problemática de guerra de baja intensidad que se ha generado en el Estado de Chiapas, en México, a causa del levantamiento zapatista de 1994. De esta manera, la presencia militar en esta región del país, así como el constante hostigamiento ha trastocado la vida cotidiana de las comunidades indígenas que se han declarado zapatistas durante los ocho años de conflicto. Específicamente, el análisis se basa en la situación de las mujeres dentro de esta problemática, pues ellas son atacadas de manera muy especial en este tipo de guerra. Es por eso que la visión desde donde se mira este sujeto de estudio es la perspectiva de género, pues sólo ésta puede dar cuenta de un asunto de poder, que impide a las mujeres la, de por sí difícil, circulación. Sin embargo, en situaciones francamente adversas ellas participan de manera muy activa, como ha ocurrido en la gran mayoría de los países de América Latina.

## Palabras clave

Guerra de baja intensidad – mujeres – participación – resistencia – cotidianidad

## Abstract

This article is about the low intensity war that has been generated in Chiapas State in Mexico because of the zapatist raising in 1994. So the army presence in that area of the country has transformed daily life in indigenous zapatist communities during the eight years of the conflict. Specifically, this analysis is about the women situation inside the low intensity war. That's why the I use the gender perspective to analyse this problem because it can explain a power problem that disable women circulation even tough difficult because of feminine condition. How ever, in frankly adverse situations women participate in a very active way, just like it has happened in other countries of Latin America.

## Key words

Low intensity war – women – participation – resistance – daily life



Recibido con pedido de publicación el 27/12/2002  
Aceptado para su publicación el 10/07/2003

"...Viviremos en el crepúsculo de las alegrías.  
En el amanecer de todos los jardines.  
Pronto veremos el día colmado de felicidad.  
Los barcos de nuestros conquistadores alejándose para siempre."  
(Gioconda Belli, 1988)

La guerra de baja intensidad (GBI) es una estrategia militar, ampliamente utilizada en América Latina, que trastoca la vida cotidiana, la cultura y las relaciones psicosociales de manera tal que afecta la salud colectiva. Esta es la manera en que los regímenes autoritarios –y a veces no *tan autoritarios*– han detenido el avance de movimientos subversivos, lo cual ha implicado un costo muy alto para la población civil de estos países latinoamericanos.

En el caso de las comunidades en rebeldía en el estado de Chiapas, la GBI afecta tanto a los hombres como a las mujeres; sin embargo, debido a la escasa visibilidad de la mujer indígena, se ha puesto poca atención a la forma en que esta estrategia militar afecta la vida cotidiana y las repercusiones que tiene en el interior de las distintas comunidades. Por lo mismo, este artículo pretende iluminar un poco el sendero que recorren estas mujeres en este contexto, a fin de presentar una imagen más completa de la situación. Como veremos, las tácticas para atacar de manera especial a las mujeres de las distintas poblaciones en donde se despliega la guerra de baja intensidad son muy claras.

La perspectiva desde la que abordo este fenómeno es la de género. Entiendo por género la construcción cultural de las diferencias entre hombres y mujeres, lo que implica una serie de conductas preestablecidas tanto en unos, como en otras. El rol de género conlleva una serie de estereotipos masculinos: fortaleza, valentía, agresividad, habilidad, etcétera; y otros femeninos; debilidad, ternura, dulzura, delicadeza, etcétera; bajo este esquema las mujeres quedan en desventaja, ya que la diferencia identitaria que el género produce hace que lo masculino prevalezca sobre lo femenino y éste, en su alteridad, se encuentre estigmatizado. En este caso, se trata de un asunto de poder, un poder que se teje y construye en la vida cotidiana, tal como lo definía Michel Foucault en su microfísica del poder.<sup>1</sup>

Además, existe una división de espacios, en donde las mujeres son circunscritas preferentemente al ámbito privado, mientras que los varones lo son al ámbito público. Una de las precursoras de este enfoque fue Gayle Rubin, con su propuesta del concepto *sexo/género*, al cual define como:

"el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas."<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Ver FOUCAULT, Michel *Historia de la sexualidad. La voluntad de Saber*, vol. 1, Siglo XXI, Madrid, 1980.

<sup>2</sup> RUBÍN, Gayle "El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo", en LAMAS,

Sin embargo, cuando nos introducimos más a fondo para tratar de comprender algún fenómeno que involucre a la mujer desde la perspectiva de género, nos encontramos con que es necesario reflexionar un poco más sobre el papel cultural que desempeña y ha desempeñado la mujer a lo largo del tiempo en los distintos espacios sociales; o mejor dicho, como lo expresa Mary Nash, es necesario

“repensar muchas de las pautas interpretativas tradicionales en torno al protagonismo histórico femenino. Además, releer la historia en clave femenina que desde la metodología de la historia de género ha abierto nuevos horizontes interpretativos en torno a los procesos históricos y ha enriquecido nuestra comprensión global de la dinámica histórica.”<sup>3</sup>

Dicho de otra forma, es necesario alejarse de las rígidas interpretaciones maniqueas de opresor/oprimida para comprender en qué ámbitos de la vida de las mujeres se presentan las desigualdades y en qué medida se da la opresión del sexo masculino sobre el femenino y en qué aspectos las mujeres son copartícipes o toleran voluntariamente esa opresión. Las relaciones de género son muy complejas; es decir, hay muchas variables de acuerdo con los distintos contextos: social, económico, político, cultural, familiar, etcétera.

Debe contemplarse que si bien es cierto que las diferencias de género existen, también es real que no son permanentes, es decir, existe una dinámica constante de construcción social de paradigmas en las relaciones de género, a ese respecto Martha Lamas dice que

“en muchos periodos históricos las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado significativamente, y estos cambios han sido acompañados por la reformulación de las fronteras sociales.”<sup>4</sup>

A este respecto las mujeres indígenas de las comunidades zapatistas en rebeldía nos han dado una muestra de la forma en que la mujer opta por redefinir su rol de género durante un proceso importante de transformación social. Por lo mismo, debe considerarse que: “El estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como parte integral de ella.”<sup>5</sup> Y en este sentido, a partir de que la mujer se inserta activamente en la producción de bienes y riqueza cultural y social, los ejes de poder/opresión del sistema de género, empezaron a transformarse paulatinamente en los diferen-

---

Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM/Porrúa, México, 1996, p. 35.

<sup>3</sup> NASH, Mary Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999, p. 289.

<sup>4</sup> LAMAS, Marta (comp.) *El género...*, cit., p. 25.

<sup>5</sup> BOURQUE, Susan; CONWAY, Jull K. y SCOTT, Joan W. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, México, 1996, p. 33.

tes espacios sociales; sin embargo la pedagogía íntima,<sup>6</sup> actúa lentamente y de una manera desfasada, toda vez que depende de cuestiones sociales, materiales, culturales y hasta geográficas. Para decirlo de otra forma, la correlación de fuerzas entre los géneros femenino y masculino se transforma de acuerdo con nuevas circunstancias económicas, políticas, culturales y sociales, sin embargo, penetra poco a poco en la sociedad —más lentamente en las comunidades rurales que en las urbanas— y, a pesar de que actualmente la mujer desempeña nuevos roles sociales, no logra quitarse por completo la camisa de fuerza que la sociedad le ha impuesto históricamente dentro de su rol de género. No obstante como dice Marcela Lagarde: "La importancia de difundir la perspectiva de género estriba en la búsqueda de eliminar el consenso y la legitimidad de la opresión."<sup>7</sup> Yo agregaría: y en la lucha por reivindicar las potencialidades latentes de la mujer.

No obstante, me parece que sobresale un aspecto de la mayor relevancia: si bien es cierto que el género es una construcción social, también es verdad que en general la mujer tiene más conciencia de ello y aunque los primeros intentos de reivindicación femenina llevaron a la mujer en muchos casos a imitar al hombre o bien a tomar el lugar que la construcción social les asignaba a ellos. La mujer sigue luchando por equidad, cada vez menos intenta parecerse al hombre y más bien está aprendiendo a darle un valor preponderante a algunas de sus características femeninas, desechando otras y construyendo nuevas formas de ser y expresarse. Estos intentos de reivindicación femenina han logrado permear en diversas comunidades indígenas.

En el escenario de las transformaciones sociales que de por sí se viven en Chiapas debido al levantamiento armado y a la posterior actitud de resistencia de los zapatistas es natural que se vean afectados los roles tanto de hombres como de mujeres no obstante las representaciones sociales coadyuvan a sostener los roles de género y los valores culturales.

Si bien el ser humano desempeña distintos roles en el ámbito social, la función de los roles no puede separarse de la vida cotidiana, aunque como expresa Agnes Sëller:

"La vida cotidiana está cargada de alternativas y de elecciones y la característica dominante de la vida cotidiana es la espontaneidad, en la vida cotidiana el hombre actúa sobre la base de la probabilidad."<sup>8</sup>

Entiendo por vida cotidiana todo aquello que pertenece, como afirma Henri Lefebvre<sup>9</sup> al mundo de lo no filosófico, por lo que es difícil definirla. Pertenece al ámbito de lo real, lo práctico, lo empírico. "La cotidianidad no sólo es un concepto, sino que puede tomarse tal

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Marcela Lagarde, es el medio por el que las mujeres transmiten la cultura doméstica, familiar y comunitaria que refuerza las mitologías, ideologías y creencias sociales vigentes. Cfr. LAGARDE, Marcela *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Horas y Horas la Editorial, Madrid, 1997, p. 64. [2ª. ed. *Cuadernos inacabados*, núm. 25].

<sup>7</sup> LAGARDE, Marcela *Género y feminismo...*, cit., p. 135.

<sup>8</sup> HELLER, Agnes *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México, 1973, pp. 47; 55 y 56.

<sup>9</sup> LEFEBVRE, Henri *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

concepto como hilo conductor para conocer a la sociedad.”<sup>10</sup> La vida cotidiana representa todas aquellas actividades necesarias, pero faltas de reconocimiento; se trata de lo impersonal, lo insignificante, lo sencillo, lo humilde. Tal como lo plantean las corrientes historiográficas más recientes,<sup>11</sup> la vida cotidiana es aquella donde se desenvuelven los hombres y mujeres comunes, a los que hace falta dar voz para completar la historia de la humanidad. Se trata de mirar lo local; o, en palabras de Carlo Ginzburg:

“[a partir de] un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico.”<sup>12</sup>

Cabe mencionar que en el espacio cotidiano la mujer ha jugado un papel trascendental, pues ha estado confinada al espacio privado, que no necesariamente es sinónimo de lo cotidiano, sin embargo, es en lo consuetudinario donde las mujeres se desenvuelven. Esas tareas desagradables que nadie quiere hacer y que son necesarias constituyen la miseria de lo cotidiano y es a la mujer a quien corresponde desempeñarlas. Por lo mismo, Henri Lefebvre afirma que la cotidianidad pesa sobre la mujer. La mujer no solamente es parte fundamental de lo consuetudinario, sino que también ha generado más habilidades para comprenderlo, pues como dice el propio autor, mientras los filósofos se preocupan por problemas “trascendentales”, la gente común está verdaderamente absorbida por sus preocupaciones cotidianas, esas que le ocurren día con día, esas que las ciencias sociales han despreciado como objeto de estudio. Hombres y mujeres se centran diariamente en sus propias vidas, pero las mujeres, insisto, tienen una manera distinta de percibir su entorno, según Lefebvre:

“El hombre cotidiano se encierra en sus propiedades, sus bienes y sus satisfacciones [...] Y la mujer cotidiana: más capaz de cólera, de alegría, de pasión y de acción, más cercana a las tempestades, a la sensualidad, a los lazos entre la vida y la muerte, a las riquezas elementales y espontáneas.”<sup>13</sup>

Por lo tanto, para acercarse al conocimiento de la vida cotidiana es necesario apoyarse en la Microhistoria puesto que “La microhistoria se inclina por la tipicidad; gusta de lo cotidiano [...] le interesa, más que lo que influye o renace lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino.”<sup>14</sup> Ese acercamiento debe hacerse en el sentido que expresa Carlo Ginzburg en relación a que el prefijo micro alude al carácter analítico del modo de ubicarse frente al problema (al microscopio).

<sup>10</sup> LEFEBVRE, Henri *La vida cotidiana...*, cit., p. 41.

<sup>11</sup> Ver, más adelante: historia de las mentalidades, historia social o microhistoria.

<sup>12</sup> GINZBURG, Carlo *El queso y los gusanos*, Océano, Barcelona, 1981, pp. 24-25.

<sup>13</sup> LEFEBVRE, Henri *La vida cotidiana...*, cit., p. 28.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, Luis *Invitación a la Microhistoria*, SEP, México, 1973, pp. 28 y 65.

pio, si se quiere) y no necesariamente a la pequeñez o marginalidad del objeto.<sup>15</sup> Puesto que dicho con palabras de Paul Leuilliot: "Lo que interesa de la historia de lo cotidiano es lo invisible."<sup>16</sup> Es decir, se busca intentar ver a una pequeña comunidad con una lupa gigante.

Otra herramienta importante de apoyo para la elaboración de este tipo de estudios es la Historia de las Mentalidades que como expresa Hobsbawm, se ha ocupado de los problemas metodológicos para acercarse al estudio de la gente corriente y se acerca principalmente a los individuos con dificultades para expresarse con claridad.<sup>17</sup>

Y por último, considero que es necesario apoyarse en la Historia Social, puesto que como expresa Pierre Mayol, "la organización de la vida cotidiana se articula entre los comportamientos en el espacio social y los beneficios simbólicos que están arraigados en la tradición cultural."<sup>18</sup> Y por lo mismo, "A su manera, humilde y tenaz la cultura ordinaria, lleva a cabo el proceso de nuestro arsenal de procedimientos científicos y de nuestras categorías epistémicas, pues no cesa de volver a articular el conocimiento con lo singular, de volver a ambos en una situación concreta particularizante y de seleccionar sus propias herramientas de pensamiento y sus técnicas de uso en función de estos criterios."<sup>19</sup>

Para comprender mejor un proceso social es necesario conocerlo en sus partes, por eso para explicar las repercusiones de la estrategia de guerra de baja intensidad para el movimiento zapatista, es importante saber de qué manera se ven afectadas las mujeres y cómo de esta forma se le pega con precisión al núcleo mismo de las familias de los indígenas en rebeldía, pues como dice Eric Hobsbawm:

"Es obvio que la historia de las clases y de los grupos sociales ha partido del supuesto común de que no es posible entender la sociedad sin entender los componentes principales de todas las sociedades que ya no se basen principalmente en el parentesco."<sup>20</sup>

Al mismo tiempo tendremos elementos para comprender el sistema de relaciones, tanto verticales como horizontales. Así, en una relación de diferencia o similitud, pero también una relación cualitativamente distinta de función social, de explotación o de dominación/sujeción. Por consiguiente cuando se estudia la clase, debe estudiarse también el resto de la sociedad de la cual forma parte.<sup>21</sup>

De esta forma, el presente artículo es una reflexión sobre la situación de las mujeres zapatistas en un conflicto de guerra de baja intensidad, el cual se desprende de un trabajo

---

<sup>15</sup> GIZNBURG, Carlo *Tentativas*, UMSNH, México, 2003, p. 264.

<sup>16</sup> LEUILLIOT, Paul *Pour une histoire du quotidien au XIX<sup>e</sup> siècle*, Mouton, Paris, 1977, p. 12.

<sup>17</sup> HOBBSAWM, Eric *Sobre Historia*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 99.

<sup>18</sup> DE CERTEAU, Michel *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 1986, p. 6

<sup>19</sup> DE CERTEAU, Michel *La invención...*, cit., p. 265.

<sup>20</sup> HOBBSAWM, Eric *Sobre Historia...*, cit., p. 97

<sup>21</sup> HOBBSAWM, Eric *Sobre Historia...*, cit., 99.

más amplio y un estudio de campo con mujeres indígenas de una comunidad base de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México, contra el cual se han desplegado una serie de estrategias de este tipo de guerra, lo que trastoca la vida cotidiana de las comunidades zapatistas del Estado de Chiapas. Específicamente, mi intención ha sido reflexionar sobre lo que ocurre a las mujeres en este tipo de situaciones y cuáles son las estrategias de resistencia que ellas han generado al interior de sus propias comunidades.

### Guerra de baja intensidad y mujeres

La guerra de baja intensidad es una estrategia político-militar ideada desde el Pentágono norteamericano que ha sido ampliamente experimentada en Vietnam, Sudamérica y Centroamérica, así como otras zonas del Tercer Mundo, con el fin de acabar con cualquier movimiento que se considere subversivo.<sup>22</sup>

Se trata, por lo general, de una guerra no declarada y sin regulación que utiliza armas invisibles, por lo que no se protege a los no combatientes. De hecho, tal parece que en este caso son el blanco de ataque. Para lograrlo, la GBI combina acciones cívicas con operativos de acción bélica. La militarización de la vida cotidiana y de los principales espacios sociales contribuye a la omnipresencia del control prepotente y de la amenaza represiva.

Como su objetivo principal es romper el tejido social, muchas de las veces, los operativos se centran en las mujeres y sus hijos e hijas, porque el tejido social está enlazado y sostenido, en la mayor parte de las comunidades, por ellas; asimismo, es una forma de arrasar con la vida y la transmisión de la cultura.<sup>23</sup>

De esta forma, las estrategias que se utilizaron en el caso de Guatemala, por ejemplo, fueron las siguientes: a) violencia sexual, que iba desde las violaciones aisladas hasta las violaciones masivas, b) utilización de las mujeres, quienes se convirtieron en botín de guerra para los militares que participaban en una situación bélica que la mayor parte de ellos no había decidido, c) obligarles a las acciones más indignas y d) las agresiones físicas y sexuales a cambio de no matarlas o lastimar a sus hijos e hijas.<sup>24</sup>

Se atacaba a las mujeres y en general al tejido colectivo como una forma de desplegar el poder del aparato del Estado, pero, al mismo tiempo, como parte de la condición genérica, se atacaba a las mujeres en lo más íntimo de su ser, su identidad sexual, y a través de esto se atacaba indirectamente también a los hombres de las comunidades, pues se vulneraba la honra y la pureza de estas mujeres, que como mujeres no eran dueñas de sí, sino que le pertenecían a otros.

<sup>22</sup> BERMÚDEZ, Lilia *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica, Siglo XXI*, México, 1987.

<sup>23</sup> *Guatemala: nunca más*, Informe del proyecto interdiocesano, Recuperación de la memoria histórica, Guatemala, 1998.

<sup>24</sup> *Guatemala: nunca más...*, cit.

Por otra parte, bajo este panorama, no deja de sorprender que aun cuando las mujeres fueron las más atacadas, también fueron las que más estrategias de resistencia generaron. Así, fueron ellas las que se organizaron para exigir la presentación de sus familiares detenidos/desaparecidos.<sup>25</sup> Algo que ya se había dado al otro extremo del continente con esas Madres, a las que sus hijos las parieron, las "locas de mayo", como soezmente las llamaban los militares argentinos. Sin embargo:

"Las Madres, al descubrir que eran madres de todos, descubrieron el espacio común y empezaron a tener ideas comunes que generaron el acercamiento a los demás. Conquistar la Plaza donde sus hijos reivindicaban era hacer un espacio para quienes habían escondido que sus familiares eran desaparecidos. Escuchar a la gente en la Plaza era apoyar la angustia de otras."<sup>26</sup>

Hay que imaginarse lo subversivo que una acción de este tipo puede significar en un contexto de GBI, donde, como ya expliqué, la mentira se institucionaliza, se vuelve cotidiana y confunde las realidades. Estas mujeres lo que hicieron fue afirmar otra realidad.

En México, para el caso de las guerrillas de los setenta, al igual que en otros países de Latinoamérica,<sup>27</sup> las madres de detenidos/desaparecidos fundaron el Comité Eureka para la búsqueda de sus hijos e hijas. En esta agrupación convergen mujeres de diferentes estratos y diferentes contextos, y ha sido el espacio para la expresión del dolor que las madres han podido sentir, ha servido para la fabricación del duelo, para reconocer que no se trataba de un hecho aislado, para aceptar que sus hijos e hijas habían sido activistas políticos y para asumir una identidad de género transformada. Se trataba de un proceso de socialización de la maternidad y de una resignificación de la identidad genérica. Pero se trataba también de guardar la memoria, de negarse al silencio. Así, en una hermosa carta que le escribe el subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a Rosario Ibarra de Piedra, una de las fundadoras del Comité Eureka, le dice lo siguiente:

---

<sup>25</sup> Este término fue acordado durante el primer Congreso de Asociaciones de detenidos/desaparecidos en 1981, en sustitución del término desaparecidos, para reconocer que se trataba de un acontecimiento represivo y planificado y que antes de desaparecer estas personas habían sido secuestradas, detenidas.

<sup>26</sup> RIERA, Francesc y BERISTAIN, Carlos Martín (eds.) *Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo*, Riera-Beristain, Barcelona, 1992, p. 210.

<sup>27</sup> Vale la pena hacer una lectura del libro de Elizabeth Maier sobre el Comité Eureka en México, pues proporciona, entre otras cosas, datos de comités de familiares de detenidos-desaparecidos en toda América Latina, aun en los países donde no hubo dictaduras, como el nuestro. Sin embargo, es evidente que ha habido —yo diría que desde ese entonces y hasta el momento actual— una política socioeconómica impuesta por los Estados Unidos, que se ha valido de estrategias de guerra de baja intensidad para los casos en que hubiera resistencia, y como la resistencia también es una constante en América Latina desde hace alguna décadas, en todos los países ha habido represión.



“Las madres de los desaparecidos políticos son de piedra. ¿Qué pueden temer estas doñas que tanto han enfrentado, que tanto han luchado? No a la ausencia, porque con ella cargan desde hace muchos años. No al dolor, porque con él viven todos y cada uno de los días. No al cansancio porque han recorrido una y otra vez todos los caminos. No, a lo único que temen las doñas es al silencio con el que se viste el olvido, a la desmemoria, a la amnesia que suele manchar a la historia. Contra ese temor, las doñas no tienen sino el arma de la memoria.”<sup>28</sup>

En general, las madres de detenidos/desaparecidos en América Latina representan, como dicen Teresita de Barbieri y Orlandina Oliveira,<sup>29</sup> un sector muy importante de participación política femenina, pues abrieron un espacio para la lucha por los derechos humanos.

### El caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

1994 fue un año crucial para México, pues al mismo tiempo que se firmaba el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, el día primero de enero estaba surgiendo un movimiento armado: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Se trataba de un movimiento mayoritariamente indígena<sup>30</sup> en el Estado de Chiapas, al sureste del país. Lo más sobresaliente de este evento es que la guerra armada sólo duró 12 días, pues el Estado mexicano decretó el cese al fuego casi inmediatamente, luego de fuertes movilizaciones civiles que así lo exigieron, y advirtió algunas intenciones de diálogo con los rebeldes.

Desde ese entonces hasta la fecha, ha habido una serie de intentos de negociación, pero al mismo tiempo se han implementado una serie de estrategias, como subrayan distintos analistas,<sup>31</sup> de guerra de baja intensidad, que no denotan una certera intención de negociación por parte del gobierno mexicano, muy por el contrario.

<sup>28</sup> MARCOS “Mamá piedra”, URL: <http://www.ezln.org>

<sup>29</sup> BARBIERI, Teresita de y OLIVEIRA, Orlandina de *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*, Ediciones populares feministas, México, 1987.

<sup>30</sup> Se trata de personas pertenecientes a distintos grupos mayas: tzotziles, tojolabales, tzeltales, choles y mames; así como zoques, que son los únicos que no provienen de la familia maya. Para más información, consulte trabajo etnográfico en la región.

<sup>31</sup> Ver por ejemplo: HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis “Constitución y derecho indígena: el alcance de la norma”, en *Cuadernos agrarios*, Nueva época, núm. 16, México, 1998, pp. 323-333, MONTEMAYOR, Carlos *Chiapas, la rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México, 1998; OLIVERA BUSTAMANTE, Mercedes “Acteal: Efectos de la contrainsurgencia en las identidades”, en LOVERA, Sara y PALOMO, Nellys (coords.) *Las alzadas*, Comunicación e información de la mujer-Convergencia socialista, México, 1999, pp. 467-474.

Cabría preguntarse cuál es la amenaza<sup>32</sup> que representa el EZLN para el Estado. A este respecto, el EZLN ha difundido en distintos comunicados su propuesta política, incluso los únicos acuerdos a los que ha llegado con el gobierno mexicano: los Acuerdos de San Andrés, contienen lo esencial de esta propuesta, la cual consiste básicamente en la autonomía indígena. Esto comenzaría por el reconocimiento de los pueblos indios, a lo cual el propio Estado ya se había comprometido al firmar el convenio 169 de la OIT sobre este tema.<sup>33</sup> De manera muy sintética cabe mencionar que la propuesta zapatista de autonomía implicaría el reconocimiento de los pueblos indios como sujeto de derecho en México, lo que significa que ellos podrían administrar libremente su territorio sin pasar por altas aquellas leyes de carácter federal. Luis Villoro<sup>34</sup> explica la autonomía como el reconocimiento de ciertos derechos y obligaciones en el marco del Estado soberano, negociados, por supuesto con el Estado, sin dejar de cumplir con las obligaciones y de ejercer los derechos de cualquier ciudadano. Y aclara, autonomía no quiere decir independencia, pero tampoco es sinónimo de soberanía, ya que ésta quiere decir que el Estado nacional dicta sus propias leyes independientemente de los demás Estados nacionales.

Pero la autonomía zapatista no representa sólo una disertación entre soberanía, independencia y autonomía, la autonomía zapatista significaría reconocer los derechos de los pueblos indios, así como su identidad diferenciada del resto de la población mestiza que habita este país. La autonomía zapatista lejos de fomentar la independencia de estos pueblos, coadyuvaría a la unidad nacional y me robo unas palabras de Guillermo Bonfil, que sin hablar de autonomía indígena como tal, ya alumbraba este camino hacia la democracia y la pluralidad. Así pues, el México autónomo:

"Sería [...] una nación que vive una democracia real, consecuente con su naturaleza cultural ricamente diversificada y sería un país capaz, por eso, de actuar en el escenario internacional desde una posición propia y auténtica: no es lo mismo asumirse como país inferior [...] a saberse un país diferente, que sostiene sus propias metas derivadas de su propia historia. Entonces, podría hablarse de una descolonización auténtica-

---

<sup>32</sup> Cabe señalar que la amenaza que representaban los movimientos sociales y/o guerrilleros de América Latina en los setenta y ochenta se vinculaban al comunismo. Hoy en día, luego de la caída del muro de Berlín, las amenazas son otras.

<sup>33</sup> No abundaré en este tópico, pues no es lo que pretendo tratar en el presente artículo, pero para más información sobre el tema es preciso consultar: DÍAZ-POLANCO, Héctor *La rebelión zapatista y la autonomía*, Siglo XXI, México, 1997; HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis "Constitución y derecho indígena: el alcance de la norma", en *Cuadernos agrarios*, Nueva época, núm. 16, México, 1998, pp. 23-333; LÓPEZ MONJARDÍN, Adriana y REBOLLEDO MILLÁN, Dulce María "La resistencia en los municipios zapatistas", en *Cuadernos agrarios*, Nueva época, núm. 16, México, 1998, pp. 63-74 y ss.

<sup>34</sup> Ver VILLORO, Luis "Autonomía no es soberanía", en *La Jornada*, 21 de enero de 2001.

ca, que consiste no en pelear por seguir el mismo camino que nos han impuesto, [...] sino en definir y andar el camino propio."<sup>35</sup>

Esta propuesta ha significado una enorme amenaza para el Estado mexicano, el cual ha tenido muchos problemas para conformar una unidad nacional, la misma que nunca ha reconocido la diversidad cultural que existe en nuestro territorio. Es así que la propuesta zapatista resulta sumamente subversiva pues está contra el racismo anquilosado por quienes han ocupado el poder en nuestro país. De esta manera, el objetivo de la guerra de baja intensidad es destruir al EZLN a partir de sus comunidades base de apoyo, pues es ahí donde se teje la vida cotidiana y donde se construye la autonomía que éste propone.

### La guerra de baja intensidad en Chiapas

A lo largo de los ocho años de conflicto en el Estado de Chiapas ha habido una intensa movilización de parte del Ejército Federal que ha ocupado distintos puntos de esa entidad. De esta forma se ha afectado a la garantía individual expresada en la Constitución sobre la libertad de tránsito. Los retenes militares, cercanos a las comunidades zapatistas, han impedido el libre acceso de cualquier persona. Éstos solían interrogar y/o catear a todo aquél que pasara por donde se encontraban.<sup>36</sup>

Cabe mencionar que la presencia militar comprende, además de los retenes: patrullajes, incursiones, bases militares, campamentos y sobrevuelos, lo que en conjunto constituye una serie de acciones que impactan la vida cotidiana de las comunidades. Asimismo, la presencia de grupos paramilitares en Chiapas también ha sido constante. Dichos grupos han sido armados y entrenados por el Ejército Federal, y se han encargado de atacar de manera selectiva a ciertas personas dentro de las comunidades. Una de las operaciones en las que participaron fue la matanza de Acteal. Entre los principales grupos de paramilitares de la región se encuentran: Paz y Justicia, MIRA, los Chinchulines, entre otros.

Ahora bien, volviendo a la matanza de Acteal, es necesario precisar que los afectados y afectadas no eran propiamente zapatistas. Pertenecían, más bien, a la así denominada Sociedad Civil Las Abejas, grupo indígena pacifista que busca la solución negociada y política de la guerra. Algunas de estas personas decidieron permanecer en la comunidad, aun cuando habían recibido el aviso de probables ataques, pues pensaban que atacarían a

<sup>35</sup> BONFIL BATALLA, Guillermo *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México, 1987, pp. 233-234.

<sup>36</sup> Hablo en pasado porque desde que el presidente Vicente Fox asumió la presidencia a finales del 2000 se dio la orden de retirada para esos retenes militares que estuvieron cerca de las zonas zapatistas por casi siete años. Cabe aclarar que este hecho no marcó el fin de la guerra de baja intensidad. Se ha continuado el ataque a las comunidades zapatistas con otras estrategias. Además, aun cuando ya no haya bases militares establecidas, hay patrullajes constantes por toda la entidad, como yo misma pude corroborarlo durante mis visitas para realizar mi trabajo de campo.

los zapatistas, que estaban congregados en el municipio autónomo de Polhó, junto a la comunidad. Decidieron quedarse a rezar para parar la guerra. Y en ese momento, según el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas,<sup>37</sup> fueron atacados cruentamente y el saldo fue de 45 personas muertas (15 niños y niñas, 21 mujeres y 9 hombres) y 25 heridas.<sup>38</sup>

### Las mujeres como botín de guerra

Una de las principales formas, como decía párrafos atrás, en la que se ataca a las mujeres, dentro de las estrategias de GBI es a través de la violación. Así, en un artículo periodístico, Sara Lovera<sup>39</sup> da la voz a Teresa, Cristina y María, tres jovencitas tzeltales huérfanas de padre que debían salir todas las mañanas de Santa Rosita Sibaquil para ayudar a su madre a vender lo que cosechaban en la parcela rentada de la comunidad, en Altamirano. Desde el primero de enero, según ellas narraron, todas las mañanas tenían que pasar por aquel retén militar; ya se habían acostumbrado. Sin embargo, ese cuatro de junio de 1994 el día no transcurrió con la normalidad de los otros. Cuando pasaron, los militares no sólo las interrogaron como los otros días, sino que también las agredieron, las aventaron y tiraron sus productos para la venta, ellas no respondieron. A su regreso, volvieron a pasar por el retén, pese a las amenazas que habían recibido, vía otro habitante de la región, de que los militares las estaban esperando. Cuando llegaron las aventaron nuevamente, las golpearon y las patearon, a la madre le tiraron la canasta y le doblaron el brazo; mientras que a las tres las llevaron a la orilla de la carretera donde estaba el cuarto de descanso de los integrantes del retén. Pero por más que ellas o su madre intentaron defenderse, no pudieron evitar ser violadas masivamente por aproximadamente diez militares, quienes las obligaban a confesar que eran zapatistas, una de ellas se defendió: "qué es ser zapatista, si tú me preguntas yo creo que es porque traigo zapatos." Una bofetada la calló. Con mucho valor, fueron a declarar en San Cristóbal de las Casas, donde no recibieron la atención que corresponde, posteriormente se formó un comité de seguimiento del caso por parte de distintas organizaciones civiles.

Ahora bien, este no ha sido el único caso denunciado. Durante las negociaciones en San Andrés *Sacamch'en* de los Pobres, en ese mismo municipio: Larráinzar, pero en la comunidad de *Tenlesostetic* el 4 de octubre de 1995 fueron violadas tres enfermeras adscriptas

---

<sup>37</sup> Ver CDHFBLC *La matanza de Acteal*, CDHFBLC, San Cristóbal de las Casas, 1998.

<sup>38</sup> Este hecho tiene una extraña coincidencia con la matanza de la comunidad salvadoreña El Mozote en la década de los ochenta, donde gran parte de los afectados fueron mujeres y niños. Los habitantes de esta comunidad tampoco pertenecían al grupo armado, en ese caso: Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), sino que se trataba de población simpaticizante (ver AMAYA, Rufina, MARK, Danner y HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos *Luciérnagas en El Mozote*, Ediciones Museo de la palabra, San Salvador, 1996). Esta es una típica estrategia de guerra de baja intensidad que consiste en sembrar el miedo en la población, y que al mismo tiempo sirve de aviso para las personas opositoras al régimen.

<sup>39</sup> *La Jornada*, 11 de julio de 1994, p. 25.

al programa de vacunación de la Secretaría de Salud, por un grupo armado.<sup>40</sup> Por otra parte, Cecilia Rodríguez, ciudadana norteamericana y simpatizante zapatista, fue violada mientras realizaba un paseo turístico por los Lagos de Montebello, Chiapas, por tres hombres armados el 25 de octubre de ese mismo año. En su declaración reconoce que este hecho es parte de la guerra, Marcos le contesta en una carta lo siguiente:

“Queremos que sepas que repudiamos, junto con todo hombre y mujer honestos, el atentado criminal de que fuiste objeto. Sí, ‘objeto’, porque esa agresión consiste en hacer cosa, objeto, a un ser humano y “usarlo” como se usan las cosas. Los responsables del atentado serán cazados. Sí, cazados como animales, como lo que son.”<sup>41</sup>

Pero no sólo describe un hecho donde el poder del violador recae sobre la víctima, la mayoría de las veces mujer, sino que también concuerda con ella por reconocer que este hecho es parte de un guerra sucia y explica:

“El cuerpo de la mujer es también un campo de batalla en esta guerra de exterminio de “nuevo tipo”. Te agreden a ti como mujer, pero sobre todo como zapatista. Y, más aún, por ser ciudadana norteamericana que simpatiza con el EZLN y su causa de paz con democracia, libertad y justicia.”<sup>42</sup>

Por si esto fuera poco, el 16 de diciembre de ese mismo año, Julieta, una joven tojolabal fue torturada y violada por ocho agentes judiciales en el penal de Cerro Hueco, Chiapas. Los cargos bajo los que se acusaba a Julieta eran de homicidio, despojo y ataques a las vías generales de comunicación; luego de que su padre, un campesino afiliado al Partido de la Revolución Democrática (PRD) también había sido aprehendido, acusado por cerrar carreteras y por el supuesto homicidio de un integrante del Partido Revolucionario Institucional (PRI).<sup>43</sup>

Estos no son los únicos casos, según las denuncias recabadas por el Colectivo de Mujeres de San Cristóbal, de 1995 a 1997 han ocurrido 33 agresiones sexuales y 9 intentos de violación en el estado de Chiapas. Las mujeres agredidas, jóvenes, oscilan entre los 13 y los 30 años de edad. La mayoría de estos hechos han sido efectuados por desconocidos y han ocurrido en los municipios de: San Cristóbal de las Casas (90%), Ocosingo, Larráinzar, Oxchuc y San Juan Chamula, todos ellos municipios de alta conflictividad.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> MORQUECHO, Gaspar y PÉREZ, Matilde “Fueron indígenas armados, acusan tres enfermeras violadas en el asalto a una brigada sanitaria”, en *La Jornada*, 8 de octubre de 1995.

<sup>41</sup> Alegato de Marcos. Citado por LOVERA, Sara y PALOMO, Nellys (coords.) *Las alzas...*, cit., p. 175.

<sup>42</sup> MARCOS, citado en LOVERA, Sara y PALOMO, Nellys (coords.) *Las alzas...*, cit., p. 176.

<sup>43</sup> RANGEL Georgina “Violación tumultuaria”, en LOVERA, Sara y PALOMO, Nellys (coords.) *Las alzas...*, cit., pp. 178-179.

<sup>44</sup> CASTRO APREZA, Inés “Los cotidianos acteales. Mujeres entre la violencia y la participación política”, en LOVERA, Sara y PALOMO, Nellys (coords.) *Las alzas...*, cit., pp. 495-503.

### La guerra cotidiana

En general, la vida cotidiana de las mujeres zapatistas que habitan las comunidades base de apoyo del EZLN, transcurre como la vida de cientos de mujeres indígenas en México. Se trata de mujeres pobres de zonas rurales, obligadas a generar estrategias de sobrevivencia en las situaciones más adversas. Tienen poco o nulo acceso a los servicios de salud y educación, viven en los lugares más alejados del país, producen junto con sus compañeros maíz para una economía de autoconsumo. Se casan muy jóvenes, sin poder elegir, la mayoría de las veces, a su compañero; tampoco pueden elegir el número de hijos que tendrán (que frecuentemente es una cifra elevada). Las mujeres indígenas, por si fuera poco, además tienen una condición de género aún más restringida que las mujeres mestizas y, por lo mismo, tienen muy poco acceso a los ámbitos de participación política.

De esta manera, la vida cotidiana de las mujeres indígenas presenta diversos obstáculos. Doña Guadalupe, una de mis entrevistadas, nos narra qué es lo que tiene que hacer cada día:

"Cuando tengo mucho trabajo, tengo que madrugar, a las tres de la mañana, para hacer el trabajo. Así como los hombres tienen trabajo en la milpa, también nosotras que somos esposas tenemos trabajo. Desde la madrugada, nos levantamos a hacer café, para que tome café también el hombre y tenemos que desgranar maíz, barrer la casa, o hacer un poco de costura, algún trabajo, para ayudarnos un poco. [Por la tarde hay] que hacer la tortillita, poquito lo que haya, pues no tenemos económico para andar comprando cosas de qué comer. Tenemos que hacer el pozolito y la tortilla. Luego hay que ir a lavar al río, a bañarse, con los niños, los nietos."<sup>45</sup>

Una de las secuelas más graves que deja GBI, se produce porque trastoca la vida cotidiana, podría decirse que, en síntesis, este tipo de guerra, desde el punto de vista cultural y afectivo:

"...altera la vida cotidiana, las costumbres tradicionales, el arraigo a los lugares donde se nace, donde habitan los antepasados y los dioses que aseguran cíclicamente la fertilización de la tierra y los alimentos para la subsistencia. Esta estrategia afecta la salud del cuerpo y la mente, los afectos y sentimientos, arroja duda sobre el proyecto polí-

---

<sup>45</sup> Entrevista con Guadalupe. Realicé esta entrevista el día 13 de marzo de 2002 en la pequeña farmacia junto a la clínica de Roberto Barrios. Su actitud ante la entrevista fue muy desenvuelta, compartió muchos recuerdos sobre su vida y pasamos un rato muy agradable juntas. Ella es una mujer que cree tener 48 años (aunque aparenta más), oriunda de Petalcingo y traída a Roberto Barrios desde que era niña, es una mujer tzeltal, casada, con once hijos e hijas y algunos nietos y nietas.

tico, desmoviliza y afecta profundamente las identidades étnicas y genéricas.”<sup>46</sup>

Como ya lo he mencionado, a lo largo y a lo ancho del Estado de Chiapas ha habido una gran presencia militar. Asimismo, se han denunciado una serie de asesinatos, sin ningún seguimiento jurídico. Para el caso de la zona norte, donde yo realicé mi trabajo de campo, al igual que en otras regiones, las mujeres han sido fuertemente hostigadas por militares y paramilitares. En algunos casos, ha habido desplazamientos, especialmente en los momentos más álgidos del conflicto. El miedo ha estado presente en la mayor parte de los casos y las mujeres han tenido que contener emocionalmente a sus familias. Irma, una de mis entrevistadas nos comparte:

“A mí me ha afectado mucho, en eso de que no puede uno ni salir al pueblo, a veces, cuando estuvieron los retenes no podíamos, no podíamos venir acá a nuestra región, nos tenían que perseguir, no podía ni pasar, nos pedían la identificación, que como que no somos nativos de acá y eso es lo que a nosotros nos hace sentir muy mal, como que si para el ejército mexicano nosotros somos gente mala, pero en cambio, en nuestro parecer, no somos gente mala, sino que hacemos lo que se puede y es donde nosotros vemos muy difícil nuestra situación.”<sup>47</sup>

Elisa, otra de mis entrevistadas, se refiere a la estancia de los militares junto a su comunidad de la siguiente manera:

“...cuando ellos estuvieron acá cerca no podía uno salir a la milpa, no podía uno caminar a gusto o libremente. Eso es lo que nos tenía ahí cercado, cada momento era una preocupación, a lo mejor iban a entrar, en cuantas horas, o no sé, pero eso es lo que vivimos nosotras acá. Y también sobre los paramilitares, porque tuvieron este contacto con ellos y vivíamos así muy tenso esa vez porque no podíamos caminar así libremente como antes. Porque nuestra costumbre acá es, a veces las mujeres tienen que salir a la milpa a buscar algo de qué comer en la parcela o en el río a buscar caracol o según lo que queramos buscar. Pero, con la llegada de los militares ya no pudimos hacer nada, sí podía-

<sup>46</sup> OLIVERA BUSTAMANTE, Mercedes “Experiencias de trabajo con mujeres refugiadas, retornadas y desplazadas”, en BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÁN, Cristina (eds.) *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM/IIA, México, 2000, p. 390.

<sup>47</sup> Entrevista con Irma. La entrevista de Irma fue el 21 de enero de 2002. La entrevisté antes de visitar a su compañera en los terrenos de Aguascalientes. Ella fue algo parca y reservada con alguna información que no consideraba pertinente compartir conmigo, yo supuse que era por razones de seguridad. Irma pertenece a la comunidad de León Brindis, es una mujer chol de 42 años, casada y con siete hijos e hijas.

mos, pero así en grupo, teníamos que acompañarnos por cualquier cosa que nos pueda suceder."<sup>48</sup>

La libertad de tránsito es una de las garantías individuales estipuladas en nuestra constitución. La GBI viola tácitamente este derecho. No poder moverse libremente en su comunidad de origen es algo que puede desesperar a cualquier persona. Cabe mencionar que en general las mujeres de las comunidades indígenas no tienen libertad de circulación pues están circunscritas al espacio doméstico, su condición de género es aún más marcada que la de las mujeres mestizas. Es así que en las comunidades indígenas, la división sexual del trabajo es mucho más rígida, por lo que hay labores femeninas y masculinas muy marcadas, de esta forma a la mujer le corresponde permanecer en su hogar, por lo que no puede transitar con toda libertad por la comunidad, a menos que se encuentre desempeñando una labor doméstica, como lavar en el río. Así que la presencia de los militares y/o paramilitares restringe aún más su circulación y por lo mismo, su participación.

En general, dentro de un contexto de guerra de baja intensidad, ésta se va volviendo parte de la cotidianidad y cuando la gente deja de asombrarse o quejarse ante una presencia extraña o ajena como lo es el ejército, en ese momento la guerra ha dado en su blanco. Por eso me resulta asombroso que, luego de ocho años de guerra, Irma siga quejándose por esta situación. Esa es una manera cotidiana de resistir. Al mismo tiempo, nos comparte Elisa, que para salir de su casa a realizar sus tareas, las mujeres tenían que salir en grupo, esa es otra estrategia que les permite hacer llevadera su cotidianidad.

En general, resistir a la guerra no es nada fácil. Participar políticamente en un contexto como este tampoco lo es. Y para las mujeres, para quienes de por sí es difícil ganar espacios, tener una postura activa en un panorama así, resulta sumamente complicado. En este sentido, Inés Castro<sup>49</sup> reconoce la fuerte labor que realizan las mujeres zapatistas que en un momento como este han tomado la voz en las asambleas y deciden junto con sus compañeros el rumbo de su lucha. Eso, califica la autora, es un paso hacia adelante en un proceso de ciudadanía necesario para todas las mujeres de este país. Yo concuerdo con ella, pues es un gran avance, que otras autoras también han señalado.

## Conclusiones

Las consideraciones finales que podrían poner punto final a este artículo parten, por un lado, de la importancia del fenómeno político y social que representa la guerra a finales

---

<sup>48</sup> Entrevista con Elisa. La entrevista fue realizada el 21 de enero de 2002. La efectué junto con la de su compañera Irma en los terrenos del Aguascalientes. Ella fue muy extrovertida y participativa me proporcionó suficiente información y parecía gustarle. Elisa es una mujer tzeltal, oriunda de Roberto Barrios, de 36 años, casada, con seis hijos e hijas.

<sup>49</sup> CASTRO, Inés "Los cotidianos actuales...", cit.



del siglo XX y principios de siglo XXI. Asimismo, mi intención ha sido enfatizar lo que ésta representa para América Latina y, particularmente, para México.

Dentro de este panorama, la GBI destaca como estrategia política ventajosa y dominante por parte del Poder sobre sus opositores, que ha devenido en cotidianidad para muchos países de nuestro subcontinente. Esto ha representado la militarización de la vida cotidiana y la generación de estrategias de resistencia por parte de las personas más afectadas.

En este sentido, y como parte medular del presente artículo, las mujeres son fuertemente vulneradas en este tipo de guerra, pero también llama la atención la forma en que participan, la cual es muy activa, y la manera en que resisten a los embates de la misma. Por si esto fuera poco, desde el punto de vista antropológico, debo mencionar que las mujeres sobre las que yo he hablado son mujeres indígenas que, como tales, tienen una historia de explotación y resistencia que data de quinientos años. Me parece que parte de las estrategias que ellas utilizan para resistir a la guerra las han venido utilizando desde hace algunos siglos. Asimismo, han dado una lucha, tanto adentro de sus comunidades como afuera, para ganar espacios de participación política. Lo que resulta más admirable es que dentro del panorama de guerra se conviertan en un sostén fundamental aun cuando su carga de trabajo es enorme.

Para finalizar, me parece que aun cuando la vida cotidiana en la mayor parte del globo terráqueo y en nuestro subcontinente, esté de una u otra forma marcada por la guerra, no debemos perder la esperanza. Desde luego, que este tipo de esfuerzos apuntan a la denuncia de una realidad cruenta y dolorosa; pero también deben fomentar la posibilidad de afirmar otra realidad, tal como lo han hecho cientos de mujeres latinoamericanas quienes construyen día a día su historia.